

ARTÍCULO

DEPORTE Y CULTURA FITNESS: LA GENERIZACIÓN DE LOS CUERPOS CONTEMPORÁNEOS

Silvana Vilodre Goellner

*Profesora de la Escuela de Educación Física (ESEF) de la UFRGS,
Brasil*

Resumen

Fundamentada en el aporte teórico de los estudios de género a partir de su vertiente pos-estructuralista, este texto tiene por objetivo analizar el deporte y la cultura *fitness* como espacios contemporáneos de producción de cuerpos genéricos, por tanto analiza discursos y prácticas que operan en la educación de los cuerpos femeninos, observados como puntos vulnerables sobre los cuales inciden varias intervenciones dirigidas a la estandarización de una feminidad que valoriza la belleza, gracia y armonía corporal. Una representación de que, al ser tomada como modelo, marca otros cuerpos en apariencias, formas de ser y de comportarse. Para descubrir más sobre esas representaciones, muestro tres fragmentos donde analizo algunos de los procesos a través de los cuales, en el deporte y en la cultura *fitness*, se da la generización de los cuerpos femeninos: a) Deporte y *fitness* como espacios de generización; b) El cuerpo femenino tornado espectáculo; c) Cuerpos desconcertantes: las feminidades transgresoras. A partir de estos fragmentos, afirmo que las palabras belleza, salud y cultura *fitness*, dirigidas a las mujeres, parecen adquirir nueva significación, pues en grande medida, se relacionan con la contención, moderación, el auto-control y la auto-modificación. Considerando que en la sociedad contemporánea el cuerpo rígido, bello, saludable y sexualmente atractivo, es representación hegemónica de feminidad e imagen primera para designar lo normal; así, los cuerpos diferentes son los otros. Los cuerpos del exceso, de la corpulencia, del desbordamiento, en fin, deformidades, cuya corrección se da, entre innumerables posibilidades, a través de la adhesión al universo *fitness*: espacio virtuoso de higienización de los cuerpos, de las apariencias y de las subjetividades.

Palabras clave: deporte; *fitness*; género; cuerpo

Abstract

Based on the theoretical contribution coming from the post-structuralist current within the field of gender studies, the present text seeks to analyze sport and fitness culture as contemporary spaces of the production of gendered bodies. For these purposes, I analyze the discourses and practices that operate in the education of female bodies, which I see as sites where several types of intervention geared toward a normative

femininity emphasizing beauty, grace and harmony of forms operate. This is a representation of femininity which, once it has been taken as a model, marks all other bodies, appearances, ways of being and acting. For my discussion of these representations I present three fragments in which I analyze some of the processes through which the gendering of women's bodies unfolds in sport and fitness culture: a) sport and fitness as sites for the gendering of bodies; b) the female body turned into spectacle; c) upsetting bodies: transgressive femininity. Through these fragments I assert that the words beauty, health and fitness culture, when directed toward women, seem to take on new meanings, related as they are to restriction, containment, self-control and self-modification. Considering that in contemporary society the hygienic, beautiful, healthy and sexually appealing body is the hegemonic representation of femininity and a prime image denoting normality, bodies diverging from this type become "the other". That is, they become

bodies of excess, of corpulence, bodies that spill beyond their (proper) boundaries, in other words, contemporary deformities that can be corrected - among other means - through adherence to fitness culture: a space of virtue, of "hygienization" of bodies, appearances and subjectivities

Keywords: sport; *fitness*; gender; body

INICIO

Los cuerpos se han convertido en espectáculos contemporáneos que, al moverse, cargan mucho más que músculos, huesos y apariencias. Cargan significados, tornan carne, representaciones y discursos que operan, en el detalle, con el control, la vigilancia, el encuadramiento, la rigidez. Y, también, la resistencia, el descentramiento y la transgresión. Los cuerpos son gestualidades conformadas y transgresoras, cuya educación integra la construcción de lo humano. Atraviesan tiempos y culturas, mueven el imaginario, hacen pulsar diferentes rituales y simbologías. Revelan el tiempo donde fueron producidos, reconstruyen pasados de la misma manera en que proyectan futuro.

Como prácticas corporales con gran visibilidad en la sociedad contemporánea, el deporte y la *cultura fitness* vienen conquistando espacios cada vez mayores en el cotidiano de cada uno de nosotros, mueven nuestro pensamiento, nuestros sueños, deseos, fantasías y, literalmente, nuestra materialidad biológica, o mejor, aquello que comúnmente nombramos cuerpo. Estos espacios son, aún, operantes que actúan de forma detallada y minuciosa en la educación de cuerpos y en la construcción de representaciones de masculinidad y feminidad. A pesar de que estas representaciones no sean fijas, marcan los cuerpos, generizándolos; no porque ellos así lo sean en su esencia, sino que son construidos en el interior de discursos, saberes y prácticas sociales. Por lo tanto, el *ser* hombre o mujer no es un estado adquirido, es, antes, una apropiación, una condición en permanente construcción activa, que envuelve tensiones y ambigüedades, y que puede llevar a resultados inestables, visto que las marcas culturales que modelan las representaciones de lo masculino y femenino son históricas, mutantes y provisorias. Simbólica o física, esa marcación puede ser indicada de diferentes maneras como, por ejemplo, en el vestir, en los gestos, en el uso de accesorios. En el campo del deporte y de la *cultura fitness*, esa marcación no se da de forma dislocada de otras tantas, presentes en el cotidiano de los individuos: los músculos de los cuerpos y las gestualidades cargan consigo significados que, en nuestra sociedad y tiempo están, también, asociados a lo femenino y masculino. Esas marcas producen efectos y, no raras veces, son reclamadas para justificar el involucramiento, la adhesión y la permanencia de hombres y mujeres en diferentes modalidades prácticas deportivas. Son marcas corporales, y, como tal, son comúnmente asociadas erróneamente al determinismo biológico, perspectiva teórica que sustenta la idea de que las normas de comportamiento, como las diferencias sociales y económicas existentes entre los grupos humanos –principalmente de raza, clase y sexo–, derivan de distinciones heredadas e innatas (Gould, 1999).

Los estudios de género operan en el sentido contrario a las explicaciones fundadas en el determinismo biológico en la medida en que hacen ver que los sujetos se construyen como masculinos o femeninos al reivindicar un lugar en la orden de género, al responder adecuadamente (o no) al lugar que les fue determinado a partir de la anatomía de sus cuerpos. El género, por tanto, no es observado como mero resultado de la extensión de la diferencia sexual, biológicamente atribuida, es resultante de un aprendizaje que envuelve un “trabajo” continuo minucioso (Giddens, 1997). Es un constructo multidimensional, un proceso que se va desarrollando a lo largo de la vida, y que presenta varias perspectivas –institucional, individual y relacional–, lo que significa que la orden de género en una sociedad es apropiada por los individuos, quienes, a su vez, producen identidades de género. Así, como constructo social, el concepto de género varía a lo largo del tiempo y de cultura a cultura pues, sobre todo, se refiere a las relaciones sociales en las cuales individuos y grupos actúan. Es una construcción histórica de las relaciones de poder entre mujeres y hombres, y contempla definiciones plurales de feminidad y masculinidad (Connell, 2002).

Para problematizar la naturalización de algunos discursos que marcan los cuerpos a partir de las representaciones de género, busco en la teorización feminista pos-estructuralista, elementos para analizar el deporte y la *cultura fitness* como territorios en los cuales se encuentran algunos de los principios de su ruina, en la medida en que podemos observar cuan tenues son las representaciones que toman las bases biológicas como determinantes en la justificación de las diferencias entre hombres y mujeres.

El feminismo pos-estructuralista opera con el concepto de género como una configuración que está, además de su recurrencia, como una categoría analítica (Butler, 1990; Nicholson, 2000). El género es observado como algo que integra la identidad del sujeto, que hace parte de la persona y la constituye, donde masculinidad y femineidad se definen recíprocamente, sin existir ninguna esencia *a priori* determinada para una y otra identidad. Esas identidades, al contrario, son producidas en la cultura, no habiendo una firmeza en su producción. Ese campo de estudios evidencia que los sujetos son de diferentes géneros, etnias, clases, religiones, generaciones, etc.: son plurales y sus identidades se construyen a lo largo de la vida, a través de innumerables prácticas sociales. En el cernido de esa representación, está la idea de que el sujeto universal no pasa de una invención, y que su muerte permite la emergencia de otros no como otros del mismo (el otro del propio sujeto universal), sino como un otro sujeto irreducible y de dignidad equivalente. En las palabras de Luce Irygaray (2002), el sujeto plural, heterogéneo y contingente.

Dentro de las diferentes prácticas sociales que constituyen las identidades de los sujetos, se encuentran el deporte y la cultura *fitness*, prácticas contemporáneas que hacen circular representaciones de masculinidad y femineidad, marcando los cuerpos, las apariencias, las formas de ser y de comportarse. Para discurrir sobre esas representaciones presento tres fragmentos donde analizo algunos de los procesos a través de los cuales, en estos campos, se da la generización de los cuerpos, en especial de las mujeres. Son ellos: a) Deporte y *fitness*: espacios de generización; b) El cuerpo femenino tornado espectáculo; c) Cuerpos desconcertantes: las femineidades transgresoras.

Deporte y *fitness*: espacios de generización

No hay cuerpo que no sea desde siempre, dicho y hecho en la cultura; descripto, nombrado y reconocido en el lenguaje, a través de los signos de los dispositivos y de las tecnologías" (Louro, 2004: 81)

Dada la materialidad del cuerpo biológico, son los argumentos de cuño biologicistas aquellos que, en mayor parte, justifican la inserción, adhesión y permanencia de hombres y mujeres en diferentes prácticas corporales y deportivas. A ellos, la aventura, la potencia, el desafío, la fuerza; a ellas, la aventura comedita, la potencia controlada, la fuerza medida, el desafío ameno. Para las mujeres, en gran medida, es incentivado vivir el espectáculo deportivo desde que no deje de lado la belleza y la gracia, atributos copiados en una supuesta "esencia femineina". Estas recomendaciones permean innumerables discursos que toman la anatomía como el espacio primero a designar locales sociales, comportamientos, actitudes y gestualidades, que generifican y jerarquizan cuerpos y sujetos. Para ejemplificar la naturalización de esa narrativa, presento el fragmento de un reportaje publicado en el diario *Zero Hora*, en el día 20 de agosto de 2004, con el siguiente título: "¿Las mujeres flotan más fácilmente?" Dicen sus autores:

Hombres y mujeres tienen una densidad inferior a del agua, pero la de las mujeres es un poco menor (0,962kg/m³ de ellas, contra 0,978kg/m³ de ellos). Eso se debe, entre otros factores, a una constitución corporal que incluye huesos menos densos, pelvis mayor que la cintura y más cantidad de tejido adiposo (gordura), todos relacionados a la gestación. Por tanto las mujeres flotan mejor que los hombres, que precisan utilizar fuerza muscular para obtener una mejor sustentación en el agua (Lopes y Santos: 2004, p.32).

Discursos como el anterior están anclados en la idea de que mujeres y hombres tienen características distintas e innatas y que éstas son inmutables. Además de eso, inducen a creer que son dichos aspectos los que determinan trazos de carácter y comportamiento, funciones sociales, espacios de pertenecimiento y posibilidades de socialización para ellos y para ellas.

Si los cuerpos son construidos en la cultura, las representaciones de género a ellos asociados también lo son. Eso significa percibir que los cuerpos cargan discursos como parte de su propia sangre. Ellos, los discursos, se acomodan en el cuerpo. En otras palabras: los constituyen. Vale resaltar que en ese análisis no está siendo negada la materialidad del cuerpo, pero el foco es desplazado: del cuerpo en sí para los procesos y relaciones que posibilitan que la biología pase a funcionar como causa y explicación de diferenciaciones y posicionamientos sociales (Meyer, 2007).

Para las mujeres, por ejemplo, hay muchas prescripciones que tienen como objetivo la preservación de su capacidad de generar hijos saludables. En estos discursos, lo que se observa es una representación de feminidad que adopta la maternidad como el "destino" de toda mujer. En dichos casos, cualquier acción que coloque esa determinación en peligro es representada como impropia. Así, si el mundo de la aventura deportiva es permitida y hasta incentivada para los hombres, las mujeres que osan enfrentar esos desafíos son representadas, en algunas situaciones, como persistentes, obcecadas e inconsecuentes. Su presencia parece amenazar –y de hecho amenaza– no sólo la representación del deporte como un territorio masculino, sino al propio discurso de la naturalización de las diferencias corporales.

Sus cuerpos, sus carreras y su persistencia en el campo entendido como "de ellos", acaba por dejar claro que la representación de feminidad construida y anclada en la exacerbación a determinados atributos, tales como la gracia, la armonía de las formas, la belleza, la sensualidad y la delicadeza, no pasa de una construcción cultural que, inclusive, el propio desarrollo tecnológico del deporte ya permitió destruir. Habilidades deportivas y capacidades físicas no son innatas, pero sí adquiridas frente a minuciosos procesos de entrenamiento y preparación, sea para hombres o mujeres. No en tanto, la aceptación de la "inferioridad biológica" de las mujeres aún se hace presente en diferentes discursos que legitiman la división sexual tornándola inalterable, mismo en modalidades deportivas que no exigen intenso esfuerzo físico.

Tal vez sea por esa razón, entre otras, que parece ser absolutamente natural, cuando la referencia incide sobre las mujeres atletas, mencionar su belleza y feminidad o, entonces, cuestionar a aquellas que no evidencian en la apariencia de sus cuerpos tales atributos. No son raros los ejemplos de reportajes en los medios de comunicación brasileña donde, más de que analizar los talentos y méritos deportivos de las atletas, el foco se sitúa, exactamente, en la apariencia de sus cuerpos. En estos medios, importa menos la condición atlética de las mujeres, pues la centralidad está en otro lugar: nombradas como musas, bellas, princesas de las cuerdas, niñas, jóvenes, etc., los comentarios inciden más sobre esas peculiaridades, que sobre sus trayectorias, conquistas o frustraciones deportivas.

En 2004, el diario Zero Hora presentó una pequeña materia sobre la tenista rusa Maria Sharapova, titulada *Rubia, linda y hasta sabe jugar*. Veamos: "Linda, victoriosa, millonaria y mundialmente famosa, todo a los 17 años, así es Maria Sharapova, la tenista que sacude la cabeza cuando juega, usa blusitas descotadas con la pancita de fuera, nació en Rusia y, aun sabe jugar" (2004: 24). No hay mención a una carrera bien sucedida cuyas victorias, por ejemplo, permitieron que ella facturase alrededor de 10 millones de dólares apenas en aquel año de competición. La referencia primera es la belleza, sensualidad y, como no podría dejar de ser, la feminidad. Como una estrategia de mantención de las representaciones tradicionales de género y, también de jerarquización entre estos, dicha actitud acaba por sexualizar a las atletas y, así, reafirmar el énfasis que en el deporte se atribuye a la diferenciación sexual (Hartmann-Tews y Rulofs, 2001).

Tomo ese ejemplo, y podrían ser varios otros, para evidenciar cómo el campo deportivo ha sido uno de los reductos de recitación constante en el discurso de la diferenciación sexual que, pautado por la idea de fragilidad e inferioridad de las mujeres, perpetúa la jerarquización y el dominio masculino. Representaciones como éstas, y tantas otras que circulan en diferentes instancias sociales, indican que el deporte no es un territorio de libre acceso para las mujeres. Para estar allá es necesaria mucha inversión, no sólo físico. Al

final, como un campo de disputa de poderes, se constituye, aún, como un espacio que produce, refuerza y reanima la generización de los cuerpos, cuya inscripción de marcas culturales vinculadas a masculinidades y feminidades se dan de forma minuciosa y persistente.

El cuerpo femenino tornado espectáculo

Según el Instituto Fitness Brasil, el país es el segundo colocado en el mundo en número de gimnasios, con siete mil establecimientos, atrás de los Estados Unidos que tiene más de 26 mil gimnasios (Jornal Zero Hora, 2 de setiembre de 2007).

Brasil es el país que más consume drogas inhibitoras de apetito. Según la Secretaria Nacional Anti-drogas, son 300 toneladas al año. (Jornal Zero Hora, 25 de octubre de 2006).

En 2005, el Brasil realizó 616.287 mil cirugías plásticas, siendo: estéticas (59%) y reparadoras (41%). Las más realizadas fueron: lipoaspiración (54%); mama en general (32%); implante mamario (32%); face en general (27%); abdomen (23%) (Sociedad Brasileira de Cirugía Plástica).

Cuerpo, belleza, estética, feminidad, auto-estima, alimentación, ejercicio físico, salud, calidad de vida, bienestar... Palabras repetidas, cotidianamente, en investigaciones, reportajes, entrevistas, sites, programas televisivos, en fin, un sin número de locales a evidenciar lo mismo. A repetir algo que parece estar incorporado en nosotros, naturalizado. Y, de hecho está, pues ya no nos causa tanto extrañamiento la muerte por anorexia; el registro del número de calorías en todos los productos que consumimos, la inclusión del término "vida activa" en piezas publicitarias, la profusión cada vez mayor de artefactos mediáticos y científicos direccionados para el mercado de la belleza, de la salud y del bienestar: el mercado *fitness*, cuyas inversiones dirigidas al cuerpo femenino no cesan de crecer y diversificarse. Estas inversiones pueden ser observadas en varias instancias culturales, tales como revistas, propagandas, outdoors, programas televisivos, carteles, filmes; así como en las calles, playas, shopping-centers y, también, en los espacios donde suceden el deporte y la cultura fitness. En esos distintos lugares es posible identificar un proceso educativo en la producción de valores para una dada representación de feminidad, especialmente cuando su práctica es orientada para lo que se denomina: adquisición de la "buena forma". O sea, bajo el velo de la salud, son los objetivos estéticos aquellos que han empujado muchas mujeres para su práctica. Aliadas a la ejercitación corporal, están la restricción alimenticia y el uso de anfetaminas para minimizar el hambre, que se han destacado como estrategias utilizadas por innumerables niñas y mujeres, objetivando diseñar sus cuerpos a partir de los contornos culturalmente valorizados en nuestra sociedad. Según Gilles Lipovetsky (2007), la norma tiránica de la magresa lleva a las mujeres, en particular, a controlar permanentemente el peso y la alimentación, a querer remodelar la silueta y a convertirla en esclava de la apariencia.

Esta imposición de belleza obliga a la mujer a hacer lo posible e imposible para ser, o aun, para parecer ser lo canónico. En el caso del deporte, que sea atleta, pero bella y si es posible, femenina.

En ese escenario que, ciertamente es bastante complejo, un detalle no puede pasar desapercibido: el deporte y la cultura fitness actúan con la exposición de cuerpos que, al exhibirse y ser exhibidos, educan a otros cuerpos. Invitan a consumir productos y servicios, ideas y representaciones (de salud, sensualidad, belleza, etc), a desfilar marcas, disputar el mercado de empleos y casamientos, fabricar imágenes heroicas, expresar emociones, superar límites, criar necesidades y también a vender el propio cuerpo como un de los productos de una sociedad que valoriza el espectáculo, el consumo, la estética, la juventud y la productividad, siendo el cuerpo femenino el objeto primero de esta mercadización. Educaban también

para la construcción de una feminidad normatizada, esto es, que no coloca en tensión representaciones socialmente construidas y aceptadas para lo femenino.

Como una estrategia de gobierno de los cuerpos femeninos, el énfasis en la superación y desafío de optimizar la apariencia es una de las fuerzas que sustenta la sociedad del hiperconsumo, identificada por Lipovestksty (2007) como una fase de la mercantilización moderna de las necesidades, cuyas bases están ancladas en una lógica desinstitucionalizada, subjetiva y emocional. El cuerpo femenino, celebrado por la publicidad que circula en la sociedad del hiperconsumo, lleva a las mujeres a actuar, incesantemente, sobre sí mismas en la búsqueda de una belleza prometética que exige reparaciones (cirugía estética), esfuerzos y restricciones (actividades físicas, regímenes), mantención y prevención (alimentación saludable, hidratación y regeneración de la piel). Delante de tantas prescripciones, identifico en la cultura fitness, como uno de los locales donde podemos visualizar con bastante claridad, estrategias de producción de los cuerpos y de las subjetividades femeninas contemporáneas. En otras palabras, estrategias que operan en la generización de los cuerpos y de sus apariencias.

Por cultura fitness, denomino un conjunto de dispositivos que opera en torno a la construcción de una representación del cuerpo que conjuga, como sinónimos, salud y belleza, asociándolas a términos representados como plenos de positividad, entre ellos, "bienestar", "calidad de vida" y "vida saludable". El universo de la cultura fitness envuelve una multiplicidad de intervenciones que abarca mucho más que la actuación específica de los gimnasios y de otros espacios destinados a la ejercitación física. Congrega una red de prácticas y discursos que engloba, desde cursos de formación de profesionales, publicaciones académicas y no académicas[1], eventos científicos y libros, hasta programas televisivos, sites, entre otros. En ese contexto, la expresión fitness, originalmente utilizada para hacer referencia a una buena aptitud física, tiene su significado ampliamente expandido, designando no apenas la adquisición de una capacidad orgánica, sino a adhesión a una idea, un estilo, una forma de ser y de comportarse.

Pero, además de la relación con la forma física, fitness se tornó un adjetivo que agrega valor a diversos servicios y productos. En la publicidad, no son raros los usos del término fit o fitness para cualificar, por ejemplo: vestuario (la grife Fit, la colección Nike Fitness Dance), alimentos (Nestlé Nesfit), cosméticos (Sunfitness Crème Nacrée Hydratante, da Biotherm), agencia de modelos (Fitness Model Agency), además de tantos otros.[2]

La cultura fitness se desdobra de diferentes maneras y, de forma casi persuasiva, captura a las mujeres (también a los hombres) que, más o menos, se adhieren a sus prescripciones. Las promesas de felicidad agregada mueven nuestros pensamientos, sueños, deseos, fantasías y, literalmente, nuestra materialidad biológica, o mejor, aquello que denominamos cuerpo.

Con relación al cuerpo femenino, creo que los resultados de estas minuciosas inversiones pueden ser analizados de forma paradójica. Existe una especie de sujeción por parte de muchas mujeres a innumerables restricciones, limitaciones, comedimentos, así como hay recompensas mediadas por la percepción positiva de haber alcanzado o, por lo menos, aproximarse a las representaciones hegemónicas de belleza y feminidad. Sin embargo, aunque esa percepción pueda traer algunos daños de cuño emocional y psicológico, sobre todo porque puede aumentar la auto-estima de algunas mujeres que son capturadas por la estética fitness, tales prescripciones operan en el sentido de la reiteración de imágenes nada disonantes demostrando, en última instancia, que el cuerpo de la mujer al mismo tiempo que es suyo no le pertenece.

Cuerpos desconcertantes: las feminidades transgresoras

Si el imperativo de la belleza está colocado en la cultura fitness y en el deporte, cómo nombrar los cuerpos que transgreden las representaciones hegemónicas de belleza y feminidad. ¿Qué interpretaciones suscitan

las musculaturas desbordantes, los cuerpos que atraviesan las fronteras? ¿Qué sensaciones despiertan aquellas mujeres que se adhieren a deportes entendidos como masculinos tales como el fútbol, las luchas, el rugby, el skate, el fisiculturismo, etc?

Si la búsqueda y reafirmación de la belleza y de la feminidad son valorizadas como orientadoras de la adhesión y permanencia de las mujeres en las prácticas corporales y deportivas, ¿qué decir de aquellas que osan proponer en sus carnes otras formas de vivir y exhibir su feminidad? ¿Qué desacomodan esas mujeres? ¿Por qué son tratadas como diferentes, o por veces, desviantes?

Pensemos como Tânia Swain (2006:01):

Solamente se es diferente, por tanto, hace a un referente, a un modelo a ser seguido, del cual se difiere y estos modelos de ser son construidos social, histórica y espacialmente. Las diferencias no existen de esta forma por si solas, ellas son monumentos sociales arquetipados en una amplia disposición de poderes, cuya estructura en red garantiza su solidez. Es así que lo humano, dividido en categorías binarias – femenino y masculino- crió, en la articulación social, la afirmación de su normalidad en la existencia de los “anormales”, los monstruos, los cuerpos “imperfectos” en su sexo, en su forma o en comportamientos fuera de las sendas definidas por la normatividad sexual.

Por cierto, sus cuerpos tencionan ojos acostumbrados al mismo, pues desestabilizan y colocan en jaque representaciones que identifican como virtuosas a las actitudes bellas y femeninas de un cuerpo de mujer en acción. Entonces, además de los imaginados daños físicos que esos deportes considerados como violentos pueden causar a las mujeres (y que también causan a los hombres), otro peligro se avicina: el temor a la “masculinización”. Término que parece sugerir no sólo alteraciones en el comportamiento y en la conducta de las mujeres, sino también en su propia apariencia; al final, se juzga qué tan femenina es una mujer por la exterioridad de su cuerpo. Cuando esa representación es fracturada, varias cuestiones están en juego: sospechas sobre su sexualidad son colocadas en movimiento, pues si no parece ser una mujer, ¿qué es, entonces? ¿Una mujer masculina? Pero, ¿Qué es una “mujer masculina” si pensamos que hay diferentes formas de ser y vivir la feminidad y la masculinidad?

Cuando la identidad sexual de determinadas mujeres atletas es colocada en duda, tomando como base sus características biológico-genitales, o aun, su inserción en espacios no identificados como siendo “de ellas”, hay un desprecio de su apariencia corporal y también de su sexualidad. Esto es, del modo en que viven sus deseos, amores y placeres. La sexualidad, en este caso, es fijada a partir de un modelo tradicional de feminidad, tornándose algo imposible de ser transformado, como si la sexualidad, de hecho, fuera un sustantivo exclusivamente singular. Contraponiéndose a esta idea, recorro a Deborah Britzman (1999) cuando afirma que ninguna identidad sexual -incluso la más normativa- es automática, auténtica, fácilmente asumida; ninguna identidad sexual existe sin negociación o construcción. No existe, de un lado, una identidad heterosexual allá fuera, lista, acabada, esperando para ser asumida y, de otro, una identidad homosexual inestable, que debe resolverse sola. En vez de eso, toda identidad sexual es un constructo inestable, mutable y volátil, una relación social contradictoria y no finalizada.

La asociación entre deporte y masculinización, del modo como vulgarmente es presentada, remite al miedo de que determinadas prácticas corporales operen en favor de la construcción de una apariencia corporal que deforma aquellos contornos diseñados para el femenino en singular. Remite, sobretodo, al pavor a una supuesta vivencia homosexual, considerada como impropia y desviante. Apoyándose en la heterosexualidad y en la maternidad como norma, esa representación de la “mujer masculinizada” hace de la identidad de las mujeres algo fijo, impenetrable, que trae en si formas rígidas de ser y de vivenciar sus experiencias, asociando la sexualidad a la reproducción. Ese modelo, al ser asumido como dominante, no solo restringe sus opciones en cuanto al ejercicio pleno y maduro de su sexualidad, sino también lo naturaliza, visto que lo reduce a los aspectos biológicos del cuerpo.

Conclusiones

Belleza, salud, deporte y cultura fitness: estas palabras, direccionadas a las mujeres, parecen adquirir nuevas significaciones, pues, en gran medida, se relacionan con la contención, el comedimiento, el auto-control y la auto-modificación. Considerando que en la sociedad contemporánea el cuerpo bello, saludable y sexualmente atractivo, es representación hegemónica de feminidad e imagen primera a designar lo normal, los cuerpos diferentes, son los otros. Los cuerpos del exceso, de la opulencia, del transbordamiento, en fin, deformidades del contemporáneo cuya corrección se da, entre innumerables posibilidades, a través de la adhesión al deporte y al universo fitness: espacios virtuosos de higienización de los cuerpos, de las apariencias y de las subjetividades. Dispositivos a tornar visibles formas siempre reinventadas, de reafirmar lo igual, naturalizando imágenes de feminidad que pocas contestaciones permiten visto que operan en favor de intervenciones que están direccionadas para corregir distorsiones, apagar singularidades, disminuir ambigüedades y, sobre todo, sujetar a las mujeres.

En fin, las reflexiones que desarrollo en este texto afirman una permanencia disfrazada de formas siempre reinventadas de confirmar lo mismo. Muchos de los discursos aquí contemplados son representativos de determinadas escollas estéticas y políticas que, al ser aceptas como naturales, generifican los cuerpos de mujeres y hombres. Le inscriben marcas que son asociadas a representaciones hegemónicas de masculinidad y feminidad, dificultando percibir que éstas, por ser construcciones culturales, son fluidas y, sobretodo, plurales.

Notas

1 Menciono como ejemplo las revistas publicadas en Brasil: Fitness; Fitness y Performance; Salud; Buena Forma; Bienestar; Cuerpo a Cuerpo; Dieta Ya es Plástica.

2 "Fitness bucal: El sistema masticatório debe frecüentar gimnasio", recomienda el site Odontologika. <http://odontologika.uol.com.br/fitnessbucal.htm>.

"Beleza", en Jornal Zero Hora, 2 de septiembre de 2007, p. 25.

"Brasil é líder em uso de drogas para emagrecer", (2006). Jornal Zero Hora, 25 de noviembre de 2006, p. 54-55.

Britzman, D. Curiosidade, sexualidade e currículo. LOURO, G.L. (org.) O corpo educado: pedagogias da sexualidade. Belo Horizonte: Autêntica, 1999, p. 83-112.

Butler, J. Gender trouble: feminism and subversion of identity. New York: Routledge., 1990.

Connel, R. Gender. Cambridge: Polity Press, 2002.

Giddens, Anthony. Modernidade e Identidade Pessoal. Oeiras: Celta Editora, 1997.

Gould, S.J. A falsa medida do homem. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

Hartmann-Tews, I.; RULOFS, B. International Media Coverage on women's sports. In: International Encyclopedia of women and sports. Volumen 2. New York: Macmillan References USA, 2001.

Lipovetsky, G. A felicidade paradoxal: ensaio sobre a sociedade do hiperconsumo. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

Lopes, C.A.; Santos, M.R. "As mulheres bóiam mais facilmente?" *Jornal Zero Hora*, 20 de agosto de 2004, p. 32., 2004.

Loira, linda e até sabe jogar,. *Jornal Zero Hora*, 12 de octubre de 2004, p. 32., 2004.

Louro, G.L. *Um corpo estranho: ensaios sobre sexualidade e teoria queer*. Belo Horizonte: Editora Autêntica, 2004.

Meyer, D.E. *Gênero e educação: teoria e política*. In: LOURO, G.; NECKEL, J.; GOELLNER, S.V. *Corpo, gênero e sexualidade: um debate contemporâneo em educação*. Petrópolis: Vozes. 3ª ed.

Nicholson, L. *Interpretando Gênero*. *Revista Estudos Feministas*, v. 8, n. 2, p. 9-42, 2000.

Sociedade Brasileira De Cirurgia Plástica. *Número de cirurgias plásticas não registra aumento em 2004*. Press Release. Disponible en <http://www.cirurgioplastica.org.br/publico/novidades02.cfm>. Acesso em: 16 nov.2007.

Swain, T. N. (2006). "Os limites discursivos da historia: imposição de sentidos". *Labrys: estudos feministas*, vol. 9. Disponible en: <http://www.unb.br:80/ih/his/gefem/labrys9/libre/anahita.htm>. Acceso en: 03 dez.2007.

Yrigaray, L. (2002). *A questão do Outro*. *Labrys: estudos feministas*, v.1-2, jul/dez. Disponible en <<http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys5/textos/eubr.htm>>. Acesso em 23 mar, 2007.